

## 15/20. OK.

*“Todos los hombres son ciegos  
cuanto sus vidas les duran;  
mas tú, Fausto, lo serás  
ahora, al final de la tuya.”*




Un dedo: Para el doctor griego, unidad de Dios.— Para el bellaco romano, agresión a un ojo suyo.

Rodeádos por un hueco, así se encuentran los ojos. Somos conscientes de tal hueco, y sabemos que nuestra manera de ver sólo es posible desde ahí y hacia todo lo que ante él aparezca. Otro hueco es aquel que no da información, no existente por no estar, y para algunos, por no ser; esencial por ser aunque a ojos vista no esté. ¿Quién ha dicho que lo que no se hace visible ante los ojos no sea? ¿Acaso hemos de sacárnoslos para confirmar tal opinión? En cualquier caso este hueco, que no el que nosotros rellenamos con ojo, es tan grande o tan pequeño que, realmente está vacío; vacío que niega toda información. No podemos ver por el hecho de carecer de algo esencial.

### ¿Dónde está el centro?



Mirando alrededor sería fácil intuir donde, si tales alrededores estuviesen limitados o delimitados , pero, ¿y si no lo estuvieran? ¿Somos centro de algo, o algo nos ha centrado? Nuestra visión ya no puede ser referencia de nada, pues, si seguimos deseando mirar, lo mirado es centro de nuestra atención. Primero vemos, después aprehendemos. La duda metódica es la de cierta imposibilidad para conocer nada. El centro de nuestra atención está vacío y con él la niña de nuestros ojos: la mirada cae en el abismo de la transparencia y ya nunca jamás podremos recuperarla. Es, por tanto, importante que el hueco esté vacío y que el vacío traspase todo centro. La base de toda acción visual eficaz debe de estar enraizada (raíz flotante) en un acentramiento vacío. Lo lleno es entonces el centro de nuestra atención y ya somos nada; esencialmente no informamos, no comunicamos. Somos una amenaza lógica. Situados en la extensión, invisibles a los ojos de los demás. Nuestro efecto de masa es mayor; infinitamente aproximados a cero aún pesamos, y pesamos más que cualquier centro. Ética entre desconocidos que nos permite pesar y ser tremendamente dinámicos, desprender un alto porcentaje de energía en cada una de las operaciones que a nuestra invisibilidad (transparencia o negro absoluto) interese, y que dicha energía se transforme en un nuevo desconocido. Ni un sólo ápice de energía se puede convertir en indicio certero. Toda transformación de energía que insinue nuestra posición funciona por mutación e inmediatamente tal momento produce un efecto desestabilizador exterior a nosotros que anula cualquier grado de riesgo eventual.

La ausencia de forma no evita que tengamos intuición de que somos, es más, tal ausencia permite, en cierto modo, una libertad de movimientos como nunca antes, siendo centro, concebimos.

El peso de nuestro bien intuido e invisible cuerpo es tanto que nuestro movimiento constituye una fuerza horizontal de tal magnitud que sólo otros “enserres” de nuestras características son capaces de componerse con nosotros y viceversa, siendo asimilados en este proceso, todos aquellos “seres” con un sentido menor o vertical.

Degeneración es el término con el cual se tratará de definir los procesos básicos de tal comportamiento. Semejante intento definidor por parte de los que no ven, no deja de ser la simple expresión del terror que sienten ante la capacidad de no generación de información pública, intrínseca, a nuestros modos de actuar. Generamos campos extensibles de conocimiento no público. No ser sistemáticos da la condición de merodeador, de seres en la sombra, esto, nuevamente, vuelve a ser una argucia limitadora de quien trata de garantizarse una situación estable desde donde detentar un dominio centralizado. No miramos hacia el sistema, superamos sus confines, y estando dentro, producimos el vaciamiento general de todo contenido puntual. Tratando de evitar esto, y desde su “punto de vista”, unas veces somos identificados como saboteadores, otras, las más, como pasajeros clandestinos a los que hay que localizar para expulsar fuera. Esta persecución suele durar el tiempo justo para que fuera sea dentro y viceversa; en cualquiera de los casos el sistema ya ha sido vaciado.

### **Volvamos a mirar por nuestros ojos.**

Ya poseemos lo que estaba fuera de nosotros y era el centro de nuestro interés, lo de fuera está dentro. Algo queda fuera, pero ese algo ya ha perdido su capacidad de reproducirse, su interés. Es un centro falto de atractivo e incapaz de interesar ya a nadie, cualquier mirada que recoja será fruto casual; insulto para sus, otrora, elevadas artes de seducción.

Una duda puede asaltarnos, si no somos centro y todo centro de nuestro interés, tarde o temprano es vaciado por la intromisión, por el escrutinio de nuestra mirada; ¿como nos orientamos si, evidentemente, parece ser que se ha producido la desintegración de todo punto referencial? Responder a esta cuestión nos hace volver a la consciencia inevitable de peso y al proceso que se ha seguido para modelar nuestras intenciones como una lámina extensiva perfectamente adaptada a la topología del terreno; terreno que no es más que el resultado del proceso acumulativo de infinidad de láminas extensivas horizontalmente extendidas que, tras su caída libre, producen pliegues al posarse. Anteriormente había sucedido lo mismo, y cuando no, el resultado es monótono aunque azarosamente ajustado, incluso, retroajustado. Las láminas son transparentes, sólo multitud de ellas acumuladas producen el efecto de aparecer (parecer tener color) ambarinas.

### **¿Dónde están nuestros ojos?**

Todo parece abocado a un espacio bi-dimensional (como hipótesis práctica de trabajo  $X^2$ , como intuición metafísica a la cual con

alguna certeza podemos aspirar, X<sup>n</sup>) en el cual, toda superficie nos lleva a intuir relaciones infinitamente profundas en la horizontal. Estamos hundidos en una realidad hori-zontica, lo vertical es aproximado a cero por la presión del fluido. Las láminas son mucho más elásticas de lo que nunca pudimos imaginar. Nadar, bucear, asomar la cabeza y darnos cuenta de que ya no es necesario tomar aire para respirar, el líquido entra en nuestros pulmones y no nos ahoga, al principio una sensación extraña, más tarde, una nueva vida reconciliada con el elemento madre. Estamos más allá de lo esponjoso, de nuestros pulmones, de las cavidades de las cavidades. Desplazarse en la mayor profundidad posible sin reventar, respirando, siendo uno con ella.

Unidad posibilitada por las propiedades de nuestro metabolismo para adaptarse a las más variadas situaciones, naturales y/o artificiales, accidentales y/o provocadas. Soportamos cualquier presión. Antes se había dicho que la esencia hueca era base para toda regeneración, que tal esencialidad era una aproximación a casi nada; es por lo tanto sorprendente, que nuestro premeditado grado de relación con el todo, con la infinita llanura de los hechos, sea nuestro casi no ser; diabólica propiedad (para con los objetos sólidos dominantes y dominados) de casi no ser nada. —Dare Devil, un super héroe imposible en la sociedad de la hiperpotenciación de los sentidos filogénéticos extáticos y estáticos. Ser casi nada en todo anula cualquier diferencia de presión. Fluido geométrico altamente oculto. La evidencia desvirtuaría, cosificaría, rati-ficaría cada causa eficiente puesta en circulación. No ver es siempre eterno problema de otro; no comprender, aparte de evidente resultado de su ceguera a ojos vista, resultado de esa geometría oculta; efecto de casi nada.

Sin embargo, dicha situación es dada al público en general, como si de una extraña y terrorífica plaga se tratase; que le importará a la opinión pública el avance de tal virus, virus que incluso en ciertas ocasiones ya ha recibido nombre (viernes 13). Esta plaga, dicen, amenaza con la generación de violencia que podría suscitar el borrado de toda información memorizada mecánicamente, es decir, el borrado de aquella memoria sustitutiva de la natural, inútil, según parece ser, por fallida, confusa y multiplicadora. Tanto la informática como la ingeniería genética se encargan hoy en día de sustituir aquello que hasta hace poco la medicina reparaba, y que, tan sólo hace unos siglos, la policía separaba, y pocos milenios atrás, la religión trataba de consolar. Ahora los enfermos deben ser sustituidos, y evidentemente, el vacío es difícil de suplantar. O eres como él o en el momento de la expresión temporal de su masa extensiva serás reventado y convertido en una minúscula y segmentada fracción de su necesaria horizontalidad. El vacío no es síntoma patológico de lo social; no es social. El hueco está lejos de ser enfermedad, es ilegalidad latente.

### **¿Somos ciegos?**

No, ellos son lo que no ven, y precisamente a quién no ven es a quién, estando delante de sus propias narices, hace todo aquello

que puede hacer. Ya nos arrancamos los ojos un día hace tiempo, hartos de tenerlos constantemente entretenidos con cada cosa que se ponía a su alcance.

El tiempo de permitir cualquier clase de dominio ya pasó, el poder está en ver, y esto es abosolutamente selectivo. Sólo hay variaciones posibles de lo que interesa y todo lo que interesa es posibilidad variante. La curiosidad de lo oculto sólo es despertada por aquello que por naturaleza tiene un sentido aún más escondido, fatal variación de sí; mutación genética o devenir de lo lleno en vacío, de lo interesante en lo infinitamente interesante. La "maravilla oculta" es llamada entonces monstruosidad; cómo son capaces de afirmar tal cosa si nunca han visto. El dominio central nunca es definido de tal manera, pues el control nace (más tarde muere) de su posición clara en el plano. Lo invisible, lo hueco, el asombroso vacío es siempre negado, y cuando se sospecha su presencia, los calificativos contra él dirigidos (cómo, si no es visible a sus ojos), son los de uso común para pesadillas, fantasmas, seres infernales y otras aberraciones creadas para aterrorizar a todo aquél que desee invisibilidad, anonimato, o tan sólo no mirar más hacia el centro; paisaje árido aunque sólo sea de puro visto:

Donde antes había algo, ahora, nada ocupa su lugar, y nada, nada informa. Es el lugar de ese algo vago pero material, inútil pero consumible, está la iridiscencia de lo que es esencial para nuestra intuición, visible con ojos. Ese algo informativo está lejos de ser visible sin ojos, pues, no reúne ninguna de las condiciones básicas y vitales para despertar nuestro hambre milenaria de conocimiento. La luz no parte de ningún sitio, ilumina la extensión de manera general; las sombras, siguiendo un comportamiento parecido, tampoco se ubican de manera fija, siendo efecto de causa, se mezclan de forma indiscriminada con la luz; son sombras de lo invisible, único dato, si acaso, que informa de su existencia, igual que lo hacia lo iridiscente. A una gran masa invisible le corresponde una gran sombra, sombra, si acaso, mayor que la propia masa e inenarrable por ser la proyección de un cuerpo no sujeto a normas de construcción estandarizadas; masa turbulenta nutrida por infinidad de turbulencias. Universo casual organizado en el anonimato, al margen de cualquier ley que le obligue a girar sobre si mismo hasta un fin de los tiempos imposibles. La única ley es la de existir a cualquier precio, cueste lo que cueste, el resto deviene azaroso, voraz, dramáticamente vital.

El centro produce variaciones defectuosas de las que obtiene un beneficio inmediato, desgraciadamente, sólo él obtiene (hasta ahora) tales rendimientos de la puesta en circulación de productos defectuosos; la alarma comienza cuando de tal producción viciosa, alguien más que él comienza a obtener ganancias y el nivel de los capitales se equilibra. El centro se hunde en su deseada posición de dominio y ya no puede acceder a la visión de la periferia, es aislado y privado del alimento de su descendencia genética, Cronos inútil; cronología exterminada o al menos excluida de los poderosos deseos del vacío.



Milenios de acciones localizadas, determinadas, dirigidas y dirigidas ahora empiezan a fracturarse y a través de los resquicios de tales fracturas nada cierto hay que ver, más, bien es cierto, que lo que hay que ver es nada y precisamente esta variación de la cuasieterna posibilidad de ver más allá es la que hasta ahora ha sido sistemáticamente negada, expulsada o sencillamente silenciada. En ocasiones nacemos ciegos, y en otras, posiblemente las más, nos dejan ciegos y privados de aquéllo que llaman vías de conocimiento directas. Bueno, es lo mismo, nuestras vías siempre han sido indirectas, jamás se han dirigido o pasado por el centro.

José Maldonado.

Madrid. Diciembre de 1989.

---

## Notas al título.

### 15/20

Luis IX, rey de Francia, quién luego sería nombrado San Luis, patrono de París, al regreso de una cruzada fundó en París, en un predio cercano a la Bastilla el 25 de Marzo de 1254 el "Hospital de los 15/20", que suman 300, en memoria de 300 nobles franceses, que, habiendo acompañado al rey en la cruzada, les fueron arrancados los ojos en Egipto por los sarracenos.

Joinville en sus memorias, nos dice que San Luis "Mandó hacer la casa de los ciegos de París para poner allí los pobres ciegos de la ciudad".

Dicho San Luis en la carta fundacional estableció en trece puntos los grandes lineamientos del hospicio. Entre ellos, mencionó algunos:

- Los internados debían de ser 300, ni uno más ni uno menos.
- La institución debía de estar dedicada a los ciegos a perpetuidad.
- Los internos debían ceder todos los bienes a la institución conservando el usufructo de por vida.
- Instituyó como obligatorio un vestido de color azul cielo con una flor de Lys en el pecho, siendo esta vestimenta la base del escudo de Francia.

### OK.

En griego, casi todas las acepciones que refieren al ojo, visión, mirada, etc., derivan del radical sánscrito OK, que significa ojo y visión. Entre ellos menciono por ejemplo: Blefaron, Opopa, Orao, Blepsis, Ophthalmos.